
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

A los anarquistas ateos (continuación).—La Esperanza.—Naturaleza y Libertad.—Simple método para conocer á Dios.—Ejercicios medianímicos.—Á la Religión (poesía).—Movimiento social.—Crónica.

Á LOS ANARQUISTAS ATEOS (¹)

IV

CONTINÚAN LAS OBJECIONES

El *Ni Dios ni Amo* de los anarquistas ateos, significa la negación de la *Ley de dependencias* en el orden intelectual y moral, la adoración de sí mismos y el dominio de los otros, debiendo callar y obedecerlos. Confirman esto sus formularios y amenazas.

La *Tabla Rasa* indica una exageración cuyo alcance no es fácil que nadie entienda, ni aun ellos mismos.

Es como el delirio de una enfermedad en su periodo de exaltación; ó como la pretensión infantil de agarrar la luna con la mano.

Si según las mismas teorías ateas todos decimos *¡fuera amos!* ¿con qué derecho quieren los anarquistas imponer sus ideas? ¿con qué derecho se quejan de que se los combata? ¿No hacemos lo que recomiendan?... Se contradicen.

La mayoría de los anarquistas más revoltosos y más fanfarrones de ateísmo, son unos sempiternos charlatanes y ambiciosos, incapaces de fundar nada sólido bajo su base de carencia de leyes. Se llaman filósofos y científicos, marchando sin examen de *hechos* por el camino de lo dogmático arbitrario, forjado por su imaginación individual, y á esto llaman ciencia con una uniformidad imposible y orgullosa.

(¹) Véase el número anterior.

Esto es remedar las caducas ortodoxias religiosas, y como ellas cubrir la ambición con la careta del desinterés y la abnegación, dejando dentro el egoísmo.

Pero, como ellas, se destruirán por su propia contradicción. No hay ortodoxia religiosa oficial que no sea heterodoxa en lo de la comunidad de bienes y el difundir el evangelio de balde. Al tocar á esto el Evangelio es reformable. (¡¡ !!)...

De igual manera los ateos son heterodoxos respecto á los demás; se aprovechan de esa heterodoxia de libertad, y luégo se hacen intolerantes porque los demás no opinan como ellos, y quieren convertirlos á porrazos. Tal lógica es peregrina. ¿Á esto se llama libertad? ¿Esto es ciencia?

No olviden los ateos que no se puede prescindir de la LEY DE VARIEDAD de opiniones, y de la LIBERTAD DE PENSAR, especie de torres blindadas, donde siempre se embotarán los tiros de todas las fórmulas que ponen vallas al progreso. Es incomprensible que los que se llaman apóstoles de la LIBERTAD la cerceñen á los otros, y hagan con ello competencia á los bonzos y fiscales de imprenta. La Lógica no acepta la opresión.

¿Se combaten los exclusivismos y se erigen otros?

¿Se lamentan los monopolios de la ciencia y se fundan otros nuevos dictatoriales á lo energúmeno?

LA UNIFORMIDAD ATEA, que va contra el torrente de la LEY DE VARIEDAD, es absurda en sí misma y en sus pretensiones dominantes que aspiran á anular las demás AUTONOMÍAS.

Será arrollada por la fuerza magnética del conjunto que protesta contra tal aberración.

Lo absurdo no puede vivir.

El que quiere salvarse solo, perece; porque va contra la *Solidaridad verdadera* que abraza á TODOS.

El anarquismo ateo está vencido por la moral y la ciencia; pero atemorizando aún á inteligencias enfermizas y apocadas que se asustan de las voces ó de las burlas que prodiga el incrédulo al creyente timorato, es preciso combatirle con energía, para que lo monstruoso se oculte en el fondo ridículo de su propia casaca, donde puede darse incienso á sí mismo, sin ver más inteligencia superior en el universo que á él, donde la Naturaleza echó el resto de sus esplendores y primicias para deprimir y menospreciar sus demás obras, indignas de su vida autónoma.....

Tal es el colmo del ridículo ateo: un dios tronado que tiene que bajarse diariamente los pantalones..... y caído á un mundo donde se comen lentejas propensas á cólicos.....

Prediquemos sin descanso el Teorema del Progreso Indefinido en Vidas Sucesivas á través de los Mundos; demostremos con la observación de los HECHOS y la historia, el vicio y la virtud originales que nos da un superior conocimiento

de la naturaleza humana; y así no sólo huirán los batallones de incrédulos como se disipa la niebla ante los primeros destellos de la aurora, sino también pondremos indirectamente una aplicación racional de lo posible, marchando poco á poco en el áspero calvario de una vida llena de pruebas, donde el deber nos exige dar ejemplo de lo que se recomienda á los demás.

El Progreso Indefinido, la Solidaridad Universal, la Variedad y la Serie, proclaman la grandeza de Dios.

Los propósitos ateos de fundar una moral sin Dios, se hundén cada vez más en su descrédito.

Sólo pueden tener apariencias de vida por la imposición violenta ó la perturbación.

Esclareced al hombre por la Ciencia; dadle su Libertad; enseñadle á amar y le veréis religioso; porque la religiosidad tiene sus fundamentos indestructibles en las *Leyes Eternas de nuestra propia naturaleza*.

El Ateísmo mutila las facultades y pervierte los vínculos sociales. Combata-mos su anarquismo disolvente.

V

INFERIORES Y SUPERIORES

Examinemos los hechos, que son la base de la verdad científica. Ya recorramos el Gran Cultivo de América, India, Australia ó Europa, ya el Pequeño Cultivo de todas partes, siempre encontraremos la cadena de tareas principales y subalternas, la inteligencia directiva, y por lo tanto, la división de funciones diversas.

El labrador acostumbrado á tratar con jornaleros y auxiliares no consentirá nunca la confusión de atribuciones. El que no sabe podar un olivo, hacer un injerto, curar una bestia, economizar habilidosamente tiempo, trabajo y dinero, desempeñar las delicadas tareas hortícolas, ó llevar la contabilidad de una casa de labranza, hará mejor en limitar sus pretensiones á conducir serones de estiércol con su acémila.

El agricultor no entrará por lo que pueda perturbar el orden y la economía en el hogar y en el campo. Si se quiere hacerle tener amor á los progresos sociológicos hay que hablarle el lenguaje de los números, es decir, el de los resultados positivos de beneficios líquidos obtenidos por nuevos ensayos de asociaciones. Y en los casos en que el labrador tenga en su heredad las mejoras del suelo debidas á sus esfuerzos, ó transformada en propiedad territorial la adquirida por otros medios legítimos de ejercicio de la actividad, presentarse en su predio en calidad de despojo, es lo mismo que provocar en la población rural un

somatén, por el cual nos sieguen el pescuezo con la hoz, ó nos atraviesen el vientre con la horca, sin que se obtengan resultados. Las leyes equitativas para purificar el origen de la propiedad agraria y separar privilegios de herencia sobre despojos de conquistas y otros excesos; las asociaciones obreras; la explotación colectiva de la tierra; el usufructo igual de los dones de la naturaleza; la nacionalización del suelo y otras mejoras que la razón entrevé, no pueden alcanzarse sino por LA EVOLUCIÓN. Pero aun trasladándonos al funcionamiento de una futura sociedad superior, en que los grados directivos del trabajo se den al mérito, siempre habrá, entonces como ahora, inferiores y superiores.

Si la sociedad cede ó alquila á las asociaciones obreras lo que es del dominio común, si no ha de haber privilegios, serán necesarias ciertas condiciones que determinen el plazo de retorno del suelo, la indemnización que la actividad privada deberá conceder á la colectividad por los beneficios que recibe, y á su vez la manera de que la propiedad privada halle sus garantías en las mejoras que se introduzcan en el suelo. La propiedad accionaria resuelve una gran parte del problema, pero no todo; y para los efectos de los anarquistas vemos que en tal caso no se podrá prescindir de una Administración Social, que cuando menos lleve los Registros de Cesiones y las percepciones de alquileres ó especie de rentas enfiteúticas á grandes plazos. No nos proponemos desarrollar teorías nuevas: sólo hablamos en casos racionales posibles, para demostrar que lo mismo ahora, que siempre, no se puede prescindir de inferiores y superiores; ya sea el trabajo agrícola por el particular, ya sea por el Estado, ya por sociedades particulares. La Asociación Agrícola privada exige poner en práctica el empleo de las máquinas modernas, la dirección facultativa agronómica, la contabilidad estricta, el uso de adelantos químicos, las observaciones meteorológicas, el estudio geológico del suelo y el climatérico de la zona topográfica, los modos de realizar la aclimatación de animales y plantas, y en una palabra, ensayar el modo de sacar el mejor partido de las materias primas en las variadisimas industrias, lo cual en más ó menos grado pone á contribución todas las ciencias; y es una completa ilusión imaginar que esto pueda hacerse sin *jefes aptos* para cada detalle. Mañana, lo mismo que hoy, y con muchísima más razón, habrá jefes, cada vez más instruidos, y las funciones agrícolas se subdividirán más y más, lo cual será un perfeccionamiento del trabajo, según la dirección pericial para cada rama subalterna.

Nos extendemos en consideraciones sobre la agricultura porque la sociedad no podrá nunca prescindir de este trabajo, que es el que da las materias primas, y por lo tanto es el principal. Y recorriendo en él una extensa serie, desde el cultivo rudimentario hasta la Sociedad Accionaria Americana; la Asociación Progresiva, ó el Cultivo Integral del planeta; nos permite plantear el problema de si el desarrollo ordenado y la mejora física de este mundo y de otros del espacio,

juntamente con la de sus inquilinos temporeros, se verificará por medio de la anarquía atea é igualitaria, ó será por medio de la serie jerárquica obedeciendo á las leyes de Dios. Lo pequeño nos lleva á lo grande, y reciprocamente; y por medio de los *hechos*, determina la razón la igualdad de la ley que rige en todas las armonías del universo, lo mismo en lo microscópico que en lo gigantesco.

Vamos á seguir poniendo ejemplos, ó examinando hechos, para probar hasta la saciedad, que habrá jefes y gobierno en el porvenir, como los hay en el presente; lo cual es el triunfo de lo contrario á las pretensiones anarquistas.

VI

DIVISIÓN DEL TRABAJO

Otro hecho notable es la construcción en general, ya de vías de comunicación, ya de obras arquitectónicas.

El que bate el mortero no debe inmiscuirse en el dibujante de oficina; ni éste en las operaciones del capataz de canteros, que hace en su monte el despiezo estereotómico para sacar las plantillas. El pagador nada tiene que hacer con el que estudia un presupuesto facultativo; ni el ordenanza encargado de barrer y preparar los braseros, es llamado á intervenir en los cálculos de espesores que el ingeniero debe asignar á las pilas de un puente.

Los ingenieros que han cooperado á los trabajos de los istmos de Suez y Panamá, de los túneles de los Alpes, ó de los grandes puentes de hierro de América, serán siempre muy *superiores* al mozalbete que conduce sobre sus hombros cestos de tierra ó empuja una carretilla.

El que nivela ó emplea un instrumento topográfico, no podrá nunca consentir que los que le auxilian y están á sus órdenes, le den lecciones de censura sobre el empleo de sus libretas, ó manera ó puntos donde se han de colocar las miras ó los jalones. Con estos sistemas anárquicos no habría trabajos posibles, ni se llevaría á cabo el plano previo indispensable que habría de servir de base para un estudio ó reforma de una vía pública.

Ni en el Estudio, ni en la Construcción, ni en la Explotación de las Obras Públicas, es posible prescindir de subalternos y jefes.

¿Y qué diremos si el Estado ó la Nación se encargaran de su gestión completa como quieren algunos colectivistas? Entonces el Gobierno era preciso, y resultaría con esto una enorme contradicción con el pretendido anarquismo; contradicción tan grande como la que hemos visto en el caso de la Explotación colectiva del Suelo, en lo Agronómico.

La imaginación receta fácilmente sistemas; pero la razón, si medita, no se aviene á concebir lo imposible.

Pasemos á la arquitectura.

No habrá familia, que viva dentro de una cabaña, que se conforme con hacer cada uno lo que quiera, según su derecho imaginario anarquista ateo. La casa necesita un jefe que mantenga sus hijos en sujeción con arreglo á los deberes de buena sociedad.

Mas veamos lo que acontece en la construcción.

Canteros, mamposteros, carpintería de armar, ebanistas, vidrieros, pintores, conductores de materiales, explotadores de las canteras, fabricantes de la cal, comerciantes de papel pintado, ferreteros, arquitectos, proveedores de las maderas, cerrajeros, directores de mosaicos y baldosas, facultativos subalternos que liquidan cuentas ó dirigen detalles, todos, en absoluto, dependen unos de otros, y respectivamente con los diversos cargos de *aprendices, oficiales y maestros*; y en su conjunto todos marchan á la realización del Palacio de la Exposición Universal, ó de la simple casa que concibió el Arquitecto.

Levantemos el pensamiento á las diversas casas ó edificios y veamos la Escuela, el Teatro, el Hospicio, el Hospital, Cuartel, Biblioteca, Museo, Academia ó Parlamento, y veremos si es ó no el orden gerárquico de *inferiores y superiores* el que domina, lo mismo en la construcción que después en el funcionamiento de los inquilinos para sus diversos usos.

También aquí resulta el Gobierno inevitable en los detalles lo mismo que en el conjunto.

En prueba busquemos diversas situaciones bajo techado.

Si soy artista pintor y necesito un *ayudante* que me traiga los materiales ó muele los colores, *depende de mis órdenes*; ¿me quitará atribuciones sobre el plan de pintura de la fachada, la decoración histórica ó la acuarela técnica? Esto no es posible.

¿Si soy director de la música del teatro, no voy á llevar la batuta? ¿Podrá dar cada uno sus salidas de tono? Jamás puede consentirse esto.

Si soy cirujano director del hospital y estoy en una operación delicada, ¿consentiré que un zafio me interrumpa? ¡Jamás!

¿Y si soy cómico, director de escena?...

Pues vice-versa; veamos las situaciones subalternas.

Si navego, voy supeditado al director facultativo del buque.

Si caigo enfermo, sigo las prescripciones del médico, so pena de que me considere como un loco.

Si llevo á herrar una bestia, el albéitar es el director, y yo sólo sostengo la pata de la mula.

Cuando me entrego en manos de mi barbero, todos los derechos individuales penden de su navaja. ¿Qué garantías tengo si con la idea anarquista de que no haya tribunales, ni leyes, le da la ocurrencia de cortarme el pescuezo?

En el Restaurant Asociacionista del porvenir, el *Jefe cocinero* será la Autoridad Perita en materia de Asados y Repostería; es inútil que yo, ignorante en el asunto, éntre en discusiones con él.

¿Quién podrá competir con el amolanchín en el afilado de tijeras, ni con el deshollinador en limpiar chimeneas, ni con el mozo del carro público en la conducción de basuras?

Todos estos son verdaderas *autoridades* en sus funciones, como lo son en los suyos respectivos el pedagogo, el moralista, el sociólogo, el frenólogo, el magnetizador, el espiritista, el crítico ó el filósofo. La vida es una serie de dependencias mutuas, sin las cuales no se concibe el orden; lo mismo en un pequeño taller de corte y ropas hechas, que en una fábrica de objetos ópticos ó en una función gubernativa cualquiera... Prosigamos este estudio, de gran interés para arraigar las ideas del orden y la paz.

VII

LOS HECHOS DE LA INDUSTRIA

Es la división del trabajo una ley económica absolutamente precisa é ineludible.

Recorramos las minas; los pozos artesianos; la metalurgia en sus variadísimas aplicaciones; los motores de todas clases; las fábricas de papel; las fábricas de tejidos; los productos químicos para la perfumería ó la farmacia; las conservas y preparaciones alimenticias; el servicio del menaje doméstico; la locomoción; las máquinas de todas clases; el vestido y el calzado; el alumbrado público; la fotografía; el grabado; la imprenta; la relojería; la cristalería y la cerámica; el comercio; y en todas partes veremos los inferiores y superiores, y la solidaridad humana resolviendo la división del trabajo.

Yo no puedo depender de mí mismo. El ermitaño del desierto es el único que puede gozar libertad absoluta.

Desde que se reunen los hombres tienen derechos ajenos que respetar y que servirse mutuamente.

Yo me alimento del trigo que siembra el labrador; visto el calzado que confecciona el zapatero; uso el papel cuya primera materia recogió el traperero; me alumbró el petróleo que extrajo de los pozos americanos el obrero emigrado; y me apoyo sobre la mesa que dió obra al cortador del pino, al aserrador, al carpintero y al conductor. Si me fijo en la historia del calzado, siento bullir á media humanidad afanándose para cubrir mis pies; y la solidaridad retumbando en el fondo del corazón, me hace amar al hermano. Veamos cuál es esa historia de mis humildes zapatillas.

El ganadero y sus auxiliares cuidaban los bueyes y becerros, los prados y demás medios que en Buenos-Aires se necesitan para tener *pieles* y surtir de carne á los mercados y fabricantes de *Extractos Liebig*, que los llevarán á todas las farmacias del mundo.

LAS PIELES dieron qué hacer al almacenista, á los comerciantes en pequeño, á los conductores del ferro-carril, al vapor de navegación, otra vez á nuevos almacenistas, á las fábricas de curtidos, á los corredores de comercio, á los transportes terrestres, al taller de zapatería, al personal agregado, al constructor y comerciante de cuchillas lesnas, y demás instrumentos, al que sembró el cáñamo ó lino para coser... y ahondando más en los orígenes y relaciones económicas, resulta que el hecho de mis zapatillas son una verdadera epopeya del orden y armonía de funciones sociales, y una protesta viva y elocuente contra los que sin meditar piensan que puede constituirse la sociedad sin jefes ni subalternos ni gobierno de ninguna clase.

La industria entera es el orden relativo en acción, sin que con esto digamos que no puede haber mayor progreso; pues creemos todo lo contrario, es decir, que buscamos una mayor solidaridad.

Si no tuviésemos *hechos* sobre que estudiar la mayor perfección, no podríamos elevarnos á otro ideal, ni habría ciencia.

¿Cómo es posible que sin jefes se desenvuelvan esas industrias maravillosas que elaboran los faros; las complicadas maquinarias; los instrumentos de precisión que emplean las ciencias; esas fábricas que venden un millar de agujas por un par de pesetas; que hacen un hilo de 29 leguas de largo con una libra de algodón; que construyen un cronómetro ó un teodolito bajo cálculos científicos; ó fundan periódicos con poderosas prensas y un servicio extenso, como en Londres ó Nueva York.

La industria tendrá siempre inferiores y superiores, y dirección científica y económica.

Pensar otra cosa, es desconocer por completo las leyes de la Economía y de la Sociología.

Preguntadlo á los mismos obreros que trabajan en los altos hornos; que alargan una barra bajo los golpes del martinete de vapor; que levantan pesos enormes con las grúas de los puertos; que agotan las minas y canteras con las bombas potentes; que arrastran un convoy enorme moviendo palancas sencillas; que aran extensos territorios con locomóviles; y digan con franqueza si nada deben á Stephenson y á Wat, á Fulton y á Guttemberg, á Palissy y á otros mil que nos han redimido de la esclavitud del trabajo rudo por medio de la ciencia. Si, pues, estos hechos son evidentes: ¿quitaremos de sus puestos á los que los conquistaron con sus esfuerzos para ocuparlos nosotros, sin más títulos que nuestra arbitrariedad? ¿Estamos habilitados para la dirección del mundo y la gestión del pla-

neta, sin más precedente que la idiosincracia de un pequeño grupo que no admite ningún gobierno?

El mundo de las máquinas es el mundo de la inteligencia, y con él concluyen para siempre las tiranías de la fuerza material y de la ignorancia.

El triunfo corresponde á la moral y la ciencia resolviendo el orden.

VIII

TENDREMOS GOBIERNO

No podremos prescindir *en mucho tiempo* de Justicia mientras el mal sea posible en la tierra.

También tendremos Hospitales, Hospicios y Asilos de Inválidos del Trabajo, por las dificultades de que éstos cargos vayan en general á la iniciativa privada y á los municipios pobres.

Podrá haber Nacionalización del Suelo y Explotación Colectiva de la Tierra y de los Ferro-carriles; Expropiaciones; Catastro Científico Nacional é Inter-Nacional; Bibliotecas y Museos; Instrucción Pública extensa; Establecimientos Penales; algo de Ejército; algo de Marina con fragatas de defensa; Telégrafos; Correos; Higiene Pública; Relaciones Diplomáticas; y otras menudencias que harán fracasar los cálculos del anarquismo ateo con completa seguridad.

En cuanto al Buen Gobierno privado, iremos en aumento. Los ancianos y niños huérfanos aprobarán todas las mejoras anti-anarquistas que les faciliten instrucción, costumbres de orden y de respeto.

Tendremos Policía municipal é Higiene urbana; Guardería rural en los campos con escopeta y banderola tradicionales; Administración local sobre cobranza de cánón por el servicio á domicilio del alumbrado de gas á uso del agua potable; pagaremos Tributos á nuevos servicios que se monten por la colectividad pequeña, como los de Lavaderos, introducción de máquinas modernas, recomposición de calles, elevación de edificios y alguno que otro polizonte, siquiera para hacer cumplir el uso de bozales en los perros en tiempos de hidrofobia; para poner orden en las romerías y fiestas de los santos patronos; y evitar que algunos anarquistas se rompan la cabeza si discuten á voces y porrazos.

Tendremos Hogar de Buen Gobierno, donde jamás penetrará el anarquismo á no ser para desacreditarse y labrar su propia derrota.

Tendremos Música y Teatro, protestas vivas del anarquismo con sus jefes irremplazables.

Tendremos Seguros Mutuos ó sean prácticas superiores de la Solidaridad; Socorros Mutuos; Jurados de Arbitraje; Sindicatos; Ligas diversas; Cooperaciones de Consumo y Producción; Federaciones Seriales; Asociaciones Superiores;

porque de este modo suprimiremos los Riesgos de accidentes; el tabernero que bautiza el vino; el carnicero y panadero que pesan mal; el chocolatero que adultera el género; el abogado que desea buenos pleitos entre sus clientes; el vidriero que hace rogativas porque la tormenta no deje cristal sano; el especulador de entierros que desea buenos muertos que enviar á otro barrio; el médico, que se enriquece en la peste; el sastre que nos estruja; el boticario que nos despluma; pues es evidente que la mayor liga solidaria de perjuicios y beneficios compromete más á la fraternidad. Pero esto será teniendo Gobierno interior y exterior; en el grupo, en la familia, en el municipio, en la provincia, en la región, en la nación, y en las buenas relaciones internacionales.

Esto será, comprendiendo que más que cualquier teoría sin aplicación positiva, produce resultados prácticos de mejoramiento la conducta de las Tejedoras de franela de Rochdale llevándose por sus esfuerzos; comprendiendo que si hay todavía muchas estepas por roturar en las montañas y un 70 por 100 de población en los llanos que no sabe leer, no se logran las mejoras declamando contra el atraso, sino aplicándonos todos en la medida posible á remediar el mal.

Las concepciones superiores de la justicia y de la libertad nos ayudan indudablemente á progresar; pero es por la aplicación evolutiva y experimental como se hace el camino del Adelanto Social al amparo de sabias leyes, que interpreten y hagan cumplir del mejor modo la conciliación del interés privado y el interés colectivo.

Si los anarquistas no quieren ver que por poco esfuerzo pueden viajar desde Cádiz á Dunkerke en poco tiempo, usar reloj y saber por 5 céntimos lo que acontece en el mundo, beneficios de que no disfrutaban los emperadores romanos, ni las reinas, que usaban la rueca; si no quieren ver que esas ventajas se deben á la divina inspiración de la ciencia, que es como un dón gratuito que debe aprovechar á todos en su *goce ordenado y pacífico*, y se empeñan en abominar todo poder democrático y aristocrático y todo gobierno, aun para ellos mismos, según dicen con la boca pequeña; entonces, combatiendo todas las formas de gobierno, resulta que no dejarán que los demás se rijan á su manera; serán enemigos de la autonomía y destructores de toda sociedad; desde la de negros del Dahomey, hasta la Federal Suiza ó Americana; aunque ellos proclamen el principio federativo. ¿No sería mejor que se fuesen á las Pampas de Patagonia para estar á sus anchas en el seno de la Naturaleza? Allí tienen ya la Tabla Rasa, bien rasa; se dejaban de pleitos y disputas y se ahorrabán el trabajo de convertir infieles.

¡Qué mejor Liquidación que la Tierra Virgen!

Esto sería un verdadero corte de cuentas.

Si no quieren esa Tabla Rasa, se contradicen.

Siendo salvajes los que han fundado los privilegios, si no quieren sufrirlos

deben abandonarlos y huir de sus injusticias. Así hicieron los Puritanos de América y los Boers del Cabo de Buena Esperanza.

Y si se quedan aquí, ¿para qué incendiar las fábricas? ¿Dónde van luego á trabajar? ¿Van á convertir esto en Tabla Rasa ó Pampa, para ahorrarse el viaje? ¿No quieren la Tabla Rasa de la Pampa y la traen á su propio hogar? Esto es castigarse á sí mismos la contradicción y caer en lo absurdo.

Por lo tanto, como la razón rechaza lo contradictorio, no habrá más remedio que la masa social continúe gobernándose por sus reglamentos ó leyes especiales, aunque los anarquistas se disgusten en apariencia y aunque entre bastidores aplaudan todo lo que pueda darles á ellos y á sus familias la seguridad de los derechos personales, todo lo más extensos posible, desde la esfera política hasta la económica, y á sus hijos los medios de instruirse en sanas ideas morales de trabajo, honradez, paz, progreso y libertad; una vez que sólo por la moralidad y la instrucción será posible realizar una distribución más equitativa de la riqueza, y dar cima á las demás fases de los problemas sociales.

(Continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA ESPERANZA

¡Cuántas cosas expresa esta palabra en la vida! ¡Qué de tesoros encierra! ¡Qué de felicidades promete!

La esperanza es una riqueza tan grande, tan inmensa, pero al propio tiempo tan universal, que está al alcance de todos.

Se halla en lontananza formando el límite de nuestros deseos y la resultante de todas nuestras aspiraciones. Su brillo supera al de la luz más potente; pero lejos de ofuscarnos ó deslumbrarnos, parece como un inmenso imán que nos atrae irresistiblemente. No tiene color alguno; y sin embargo los posee todos. Brilla más que el oro y el zafiro; más que el diamante y todos los ricos metales de la tierra. Tal es la esperanza.

La esperanza se mezcla en todos los actos de nuestra vida; nos agita, nos conmueve y nos trae y lleva como leve pluma agitada por el viento. Se la encuentra en el individuo y en la colectividad; en la religión y en la política; en la infancia como en la vejez; en la vida salvaje como en el estado social.

Unos creen divisarla en un billete de lotería, otros en una carta de la baraja; quien la ve en la mirada de una mujer hermosa, quien en el afectuoso saludo de un hombre poderoso.

No habita la esperanza lugar determinado, porque cada cual la divisa en el término de sus aspiraciones:— Yo, dice uno, veo y cifro toda mi esperanza en

esa cuna donde se mece un niño recién nacido.—Yo, dice otro, la miro en ese ataúd.—Un pedazo de madero carcomido es la esperanza de un náufrago; como una campanada la del extraviado entre la nieve.

Desde que el hombre entra en la vida, no hace más que escuchar una voz misteriosa, voz mágica y potente que le anima y le detiene, le consuela y fortalece; y que se encierra en esta sola palabra: ESPERA. Y desde aquel primer momento, el niño espera ser joven, el joven espera ser viejo; la soltera espera casarse, la casada espera ser madre; el enfermo espera la salud... todos, hasta el anciano decrepito espera la tranquilidad y descanso con que le brinda la tumba.

Sin embargo, con ser la esperanza una riqueza tan grande y tan universal, y á pesar de ofrecerse á todos los estados del hombre, aunque sea con carácter diferente, ninguno hay que se sacie con su posesión. Diríase que es un efecto de espejismo que huye de nuestra vista cuando creemos haber llegado á su posesión. Y es que la esperanza es un algo tan grande, tan inmenso, que no podemos concebirla sino con arreglo á nuestras fuerzas perceptivas. Es el *más allá* que se agranda conforme ascendemos en la montaña de la vida. La esperanza es la gemela del progreso; más aún: es el progreso mismo.

La vida se compone de un conjunto inmenso de esperanzas que se nos presentan en estado progresivo; la última esperanza es la que nos sostiene y anima, como el último deseo no satisfecho es siempre el más vehemente; y es porque el deseo es el hilo que nos conduce hacia la esperanza.

Mas en esa inmensa escala de esperanzas que sucesivamente recorremos ¿habrá alguna que represente el máximum tras de la cual no se encuentre más que la decepción y el vacío? ¡Oh, no! no hay temor de ver frustrada nuestra felicidad; nuestra esperanza está muy elevada para que pueda destruirla nuestra impaciencia ó nuestra ignorancia: nuestra esperanza es Dios. Por eso no puede agotarse; por eso la vemos colocada siempre delante de todo lo que apetecemos; por eso la divisamos allí donde todas las probabilidades terminan; donde la razón parece haber dicho su última palabra.

La esperanza está siempre sobre todos los inconvenientes, y aun podríamos decir que sobre todos los imposibles.

Pero aunque es verdad que la esperanza siempre produce felicidad, no lo es menos que esta felicidad puede ser efímera, ilusoria, si nuestros deseos han colocado esta esperanza allí donde no hay bien y verdad.

Un ladrón espera su presa, un asesino su víctima; esta esperanza parece que les da cierta felicidad, porque se amolda á sus propios deseos que nacen de su manera de ser en aquel momento de su vida.

El católico místico, el católico verdadero, encuentra placer, se recrea con la esperanza de recibir cada mes, cada semana ó cada día el pan eucarístico, que

por la aberración de su inteligencia, atrofiada con los mil y mil absurdos que su Iglesia le ha inculcado, toma por el cuerpo vivo de su Dios.

El político, el avaro, el militar, el enamorado, al poner sus esperanzas en el límite de sus aspiraciones, disfrutan, como el católico, como el criminal y el ladrón, de cierta felicidad momentánea; felicidad que se amarga con el remordimiento en unos ó que los destellos de la razón, reflejos de una verdad suprema, destruye en los otros.

Para que la esperanza no sea una ilusión, un efecto de fantasmagoría ó espejismo, es preciso colocarla siempre en el camino del Bien, de la Verdad y de la Justicia: que no sea el deseo solamente lo que á ella nos conduzca, sino que este deseo vaya guiado y dirigido por la razón, ilustrada sin mistificaciones.

El católico que espera la remisión de sus faltas de la absolución de un sacerdote; el protestante que todo lo fia á la fe y á los méritos del Cristo; el indio que busca la perfección por el aniquilamiento ó nirwana, cimentan su esperanza sobre arena, y el menor soplo de viento que la razón le envíe la destruye por completo.

Alimentarse de ficciones, es hacerse voluntariamente desgraciado. Esperar temiendo á la propia esperanza, es vivir en un infierno.

Que un católico diga que es feliz porque espera la bienaventuranza después de la muerte, en que ha de ver á Dios cara á cara, al propio tiempo que teme ver destruída esa bienaventuranza con las probabilidades de ir al infierno por una eternidad á poco que se descuide, niego ese estado de felicidad. Que un protestante prescinda de sus obras buenas ó malas y todo lo espere de su fe en la doctrina de Jesús y de los méritos de este mártir, cuando la razón y su propio Maestro le dicen que *á cada uno se le juzgará según sus obras*, niego la felicidad que la esperanza del protestantismo promete.

Por eso el espiritista coloca su esperanza sobre tan firmes bases, que nadie la puede destruir. No se forja un cielo imaginario para después de esta vida. Sabe que el bien no está localizado en punto alguno del espacio; y como sólo espera encontrarlo en sí mismo, en la satisfacción de su conciencia por las buenas obras que practica; y como todo su credo ha sido elaborado por su propia razón, sin dogmas ni misterios; de aquí el que la razón no puede destruir la esperanza del espiritista, porque la razón es precisamente su principal sostén.

Si el espiritista al examinar sus imperfecciones y reconocerse reo de sus faltas se juzga acreedor á un castigo, en cambio sabe que este no será eterno, sino temporal y proporcionado á la falta cometida ó daño causado. Sentirá ó presentirá los dolores de una expiación; pero esa expiación, lejos de temerla, la desea ardientemente, porque entraña su purificación y sabe que al final de ella está su felicidad. Es como el héroe que se dirige al combate ó se lanza en las llamas de un incendio ó en la traidora corriente de un río por salvar á uno de sus seme-

jantes; despreciando un peligro próximo por una satisfacción y felicidad futuras.

El espiritista sabe que nadie sino él puede ser el redentor de sus faltas; y al contemplar á lo lejos las asperezas y escabrosidades del Gólgota á donde tiene que ascender, toma resignadamente su cruz, ya que no gozoso y sonriente, y empieza su calvario. Podrá regar á sus amigos que le enseñen el camino para no malograr sus esfuerzos; pero nunca pedirá un cirineo que le alivie el peso que cargó sobre sus hombros. Si contempla sus piés ensangrentados, desgarradas sus carnes y casi agotadas sus fuerzas, en vez de retroceder dirigirá su anhelante mirada á la cima del monte donde en letras de luz lee estas palabras: AQUÍ ESTÁ TU ESPERANZA.

En fin, si como decimos al principio, la esperanza todo lo llena, no puede haber en el universo un sér que carezca de esperanza. Los llamados desesperados no son más que ciegos cuya vista está obstruída por las cataratas y ofuscación de sus errores. Curadles estas cataratas y la felicidad entrará en sus almas con el primer rayo de esperanza.

No hay ningún sér que no desee ser feliz; pero también es cierto que solamente podemos disfrutar de cierta felicidad esperando.

El *ayer* lo vemos oscuro, lleno de tinieblas: el *mañana* lo concebimos claro, risueño y adornado con los más vistosos colores. El tiempo futuro es la esperanza para que la humanidad repare sus errores: el tiempo pasado no es más que el gusano del remordimiento.

No puede concebirse la vida sin esperar algo. ¡Qué triste debe ser para quien se forja la *nada* por única esperanza!

Todas las esperanzas humanas no son, no pueden ser otra cosa que destellos de una esperanza suprema. No tendrían razón de ser nuestras esperanzas si no existiera un inmenso foco del cual irradiaran.

Y en esta serie de esperanzas relativas, quien posea una más aproximada á la Verdad, estará también más cerca de Dios.

Para el hombre poder cumplir su difícil misión en esta vida, ha dicho Dios al cuerpo: VIVE; mas al alma le ha dicho: ESPERA.

Cimentemos, pues, nuestra esperanza de modo que ningún contratiempo pueda destruirla ni debilitarla, y..... ESPEREMOS.

FABIÁN PALASÍ.

Después de leído el artículo que copiamos á continuación y otros muchos aún más expresivos, sin que el gran orador de nuestro siglo haga profesión de fe espírita, como la hizo el fecundo novelista Fernández y González, pregunta-

mos á su autor: ¿Esas ideas que con tanto lujo vertéis con vuestro pico de oro, son católicas ó espiritistas?

LA NATURALEZA Y LA LIBERTAD

Las ciencias modernas y sus invenciones han mostrado la divina unidad del Universo, comunicándonos con los seres más distintos y más distantes de nosotros en el inmenso espacio. Esta tierra nuestra, este planeta con sus espesísimas sombras, con sus días prestados, con su mustio satélite pálido como la muerte, con sus altísimas cordilleras envueltas en sudarios de nieve, aparecerá cual astro que es en el cielo, hermosa estrella por la noche de otros mundos, y quizás la crearán un Dios y le prestarán culto en otros desiertos los fetichistas y los salvajes, deslumbrados por su brillo é ignorantes de nuestros males sin medida y de nuestros dolores sin consuelo. El globo terráqueo tiene la forma de gota espléndida, tomada, cual nuestros rocíos y nuestras lágrimas la toman, por todos los soles y todos los orbes, perteneciendo, además, á inmensa nebulosa, muy semejante á ese polvo de mundos, extendido ahora por nuestro hemisferio, y retratado en guisa de argénteas algas por el cristal de nuestros mares. Y si nosotros pertenecemos, en nuestra pequeñez, á inmensa nebulosa, y arrastrados por nuestro sol, corremos hacia la constelación de Hércules, en cambio, por el espectro solar y sus misteriosos rayos, iris de revelaciones y de ideas, ya sabemos cómo allá, en astros cuya luz tarda siglos en herir nuestra retina, existen los mismos elementos químicos y los mismos primeros factores de nuestra materia y de nuestra sustancia, encendiéndose y verificándose todo en la combustión producida por el oxígeno universal.

Hay quien dice que tamaño concepto de la vida, según el cual, ante lo infinito, lo inmenso, lo ilimitado del Universo, resultamos mucho más imperceptibles que los infusorios en el tenue vapor, ó los zoófitos en la primitiva esponja, disminuye nuestra estatura moral, tan desmedida y tan soberbia en otros días, cuando creíamos la tierra centro de todas las esferas y soberana del mismo sol que nos vivifica y nos esclarece. Yo no creo tal. Nada pierde mi sensibilidad porque la chispa eléctrica, tonante por mis nervios, y encendida como lengua de fuego sobre mi cerebro, venga de lejanos efluvios magnéticos esparcidos en el espacio; y nada mi energía, porque los músculos, motores de mis miembros, reciban su impulso de la fuerza universal, y lo comuniquen según leyes mecánicas iguales á las que determinan el movimiento de todos los mundos y moles en la cerúlea inmensidad.

Que mi cuerpo haya salido del protoplasma, diseminado, como gelatinosa levadura de la vida primera, en el seno de las aguas, al extenderse por ellas las prehistóricas raíces del organismo; que se mantenga de pié, por imponerlo así el

código incontrastable de la gravedad; que su corazón esté á la universal atracción encadenado, como las lunas á sus planetas, y las tierras á sus soles; que asocie y aglomere sus átomos por afinidades químicas semejantes á las encontradas dentro de las retortas entre las partículas prontas á cristalizarse y á tomar ciertas formas geométricas; que resulte mi materia idéntica y una con la materia componente de Sirio, no empece á la inmortalidad y á la espiritualidad de mi sér íntimo y propio, pues no hay cielo cargado de mundos tan hermoso, insondable y divino como el espíritu nuestro, cargado á su vez de luminosas é innumerables ideas.

No hay demostración alguna de la existencia y de la unidad de nuestro Dios, como la existencia y la unidad de nuestro Universo. Cuanto más la materia se etheriza por virtud de una ciencia, que la esclarece, iluminando sus profundidades, tanto menos los abismos suyos, transparentados, ocultan lo divino de su esencia. El rayo de sol trueca en dulcísimo rocío las aguas amargas y pesadas del mar, como las raíces y las flores y las ramas del árbol truecan la materia inorgánica en orgánica. Pues el hombre debe trocar las cosas en ideas, ni más ni menos que los carbones del altar truecan en azuladas nubes de incienso, donde van suspiros y oraciones, las gomas y las resinas vegetales. Desde mi observatorio tranquilo en estas riberas vascas, donde las emanaciones oxigenadas de montes y bosques se mezclan con las emanaciones salinas de marcas y oleajes, dándome las unas fuego necesario á la combustión de mi vida, y las otras yodo necesario á las albúminas de mis tejidos, yo dejo á la inconsciencia de mi sér que cumpla bien, y á ciegas, todas estas operaciones de la nutrición ó de la respiración universal, y le pido á la conciencia de mi sér que me dé noticias del espíritu y de Dios. Y me las da y me dice, para que nunca pueda el absurdo materialismo al uso aplastar bajo su pesadumbre mi alma, estas palabras; altos los montes, hermosos á todas horas, y en su alteza y en su hermosura, cambiantes, según que los rayos de la luz diurna hacen de ellos masas increíbles de arrebolados colores, como la cristalización hace diamantes del carbono y de la sílice orientales zafiros; idilios los bosques, donde olmos y pinos y castaños entrelazan sus ramas, formando bóvedas que disputan al horizonte su armonía, y elevan, en guisa de columnatas, sus troncos entre los helechos parecidos á plumaje y la menta olorísima; dulces las praderas y tranquilas, mostrando margaritas, jaramagos, mariposas por las hebras de sus henos; deslumbrador el valle formado en la cuenca del Urumea, y los dos anfiteatros reunidos que coronan con sus senos truncados y sus rotondas varias cual diadema de amatistas gigantescas, todo el paisaje: incomparable de grandeza el Océano con sus espumas, sus olas, sus estelas, sus reverberaciones, sus fosforescencias, sus brisas; pero nada tan grandioso y sublime como tu vieja, histórica y santa libertad ¡oh tierra de los vascos! Hay entre sus grandezas morales y las grandezas materiales ambientes, el mismo espacio

y la distancia misma que del Universo al Espíritu humano, y del Espíritu humano á Dios.

EMILIO CASTELAR.

San Sebastián, Agosto de 1886.

SIMPLE MÉTODO PARA ENCONTRAR Á DIOS, CONOCERLE Y SERVIRLE

I

En la Revista quincenal de estudios religiosos, filosóficos, psicológicos y sociales, titulada: *La Religion Laïque*, que se publica en Nantes (Loire-Inferieure), y cuesta seis francos al año; dice Charles Fauvety lo siguiente, en unos artículos que llevan el epígrafe de «Simple método para encontrar á Dios, conocerle y servirle». De ellos vamos á extractar lo más interesante.

Entendemos por Dios la noción del sér ó de la existencia elevada al más alto poder, hasta el Infinito, y bastante generalizada, bastante comprensiva, para abarcar, de toda eternidad, todo lo que existe, y reunir todas las relaciones en la Unidad, síntesis suprema donde la vida, en su plenitud, se mueve, se transforma y se posee en el seno de una Razón perfecta.

Expresándonos así permanecemos acordes con la tradición religiosa del género humano, tal como se nos ha transmitido á través de los siglos por los documentos que nos quedan de las más antiguas civilizaciones conocidas, como la de los Aryas de la India y Persia, las de China, Caldea y Palestina.

En ellas encontramos, bajo nombres diversos, la noción siempre idéntica de «El Sér que existe por sí mismo», de toda eternidad.

«El Sér que es, fué y será», en una palabra: «Lo Eterno».

Al hablar así lo hacemos como San Pablo en su memorable discurso del Areópago de Atenas, de acuerdo con los filósofos estóicos de su época: «En Dios vivimos, en Dios nos movemos y en Dios somos»; pero nosotros completamos á San Pablo con la bella declaración de San Juan, que se lee á la cabeza del cuarto evangelio: «En el principio ya era el Verbo (La Razón, *Logos*), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Esta Razón era Dios mismo. Todas las cosas fueron hechas por él; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...»

Lo que contribuye á extraviarse en las abstracciones al hablar de Dios, es que falta un punto de comparación, y no se da á la idea que se forma una representación sensible, quiero decir, una realidad formal que caiga bajo el dominio de los sentidos. No sucede así cuando no se separa á Dios del Universo, y sin confundir jamás la Unidad sintética, donde el «Sér-Total» se afirma en su autonomía,

con la diversidad fenomenal que le manifiesta en las formas siempre renovadas y movibles de una perpetua *Existencia*, se define á Dios. «La Unidad universal, la Razón suprema, Ley viviente y consciente del Universo, Padre Celeste, Fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfección»; ó más claramente todavía «El Yo consciente del Universo».

Asociado así al Universo, el concepto de «Lo Divino» adquiere una representación sensible, porque nada cae mejor bajo los sentidos que el inmenso cuerpo material que nos envuelve por todas partes; y los términos de comparación no faltan á nuestro entendimiento, pues que frente al «Sér-Uno», concebido idealmente como el Yo invisible del Universo, tenemos ante los ojos este Universo mismo, con todos sus mundos, en sus diversos períodos de desarrollo, todos los astros, todos los cuerpos visibles ó invisibles que pueblan los espacios celestes, y todos los seres particulares que existen sobre la tierra, con el hombre el primero de todos. Con este dato, Dios no puede ser acusado de ser una abstracción hecha por nuestro espíritu, una vana entidad producida por simple generalización de la idea de ser. No corresponde únicamente á la metafísica. Entra en el dominio de la ciencia, y sin cesar de ser concebido por nuestra razón como la Unidad suprema en que el Universo se conoce, se posee y se refleja, se hace cognoscible por sus manifestaciones. Podemos estudiarle como á todos los demás seres, con ayuda de la observación y de la experiencia en los fenómenos y las leyes del Universo, pudiendo exclamar con mucha razón con el salmista: *Cœli, et terræ, et omnia, enarrant gloriam Dei*: LOS CIELOS, y LAS TIERRAS, y TODO, CANTA LA GLORIA DE DIOS.

Si, el mundo, el Universo, en su incesante y perpetua *Existencia* nos va á describir la creación eterna, y á señalarnos la expresión siempre adecuada del pensamiento divino.

Marchamos así sobre un terreno sólido, y no hay más que buscar en *el signo visible*, como decía San Pablo, *la idea invisible*, es decir, la ley eterna que le corresponde; porque si los fenómenos que pasan, emanan de seres y de cuerpos materiales, las leyes invisibles, por su carácter persistente y universal, son de Dios, y revelan la Ley Suprema que los comprende todos y se afirma en una Razón perfecta, idéntica á la voluntad, siempre lógica, del *Yo consciente* del Universo... El método de encontrar á Dios consiste en no ver la realidad sino en lo que existe, á la vez, como *objeto, sujeto y relación*, por consiguiente á no reconocer como *sér real* sino lo que nos aparece *objetivamente* en las formas distintas, que delinean cada sér en la medida de su ley, en acorde con el orden universal, y manifestando su naturaleza *subjetiva* en todos los momentos de su *existencia*, le ponen en relación consigo mismo y con los otros seres, y le marcan su papel y sus funciones en la gran armonía de las cosas. Si tales son las condiciones de todo sér, —y hay que advertir que estas propiedades del Sér son tanto

más claras y distintas, cuanto el sér es más orgánico y elevado en la escala de la vida,—ellas deben con más razón pertenecer al sér total y perfecto que llamamos Dios...

II

La palabra Dios expresa para nosotros, como para todas las religiones sabias de la antigüedad, el concepto del SÉR, elevado al más alto poder, como el de Universal ó el de Infinito; pero creemos hacerle comprender mejor, traduciendo las palabras vagas de lo *Eterno*, lo *Infinito*, el *Sér Supremo*, etc., por términos más concretos, ligados al orden visible del universo, y definiendo á Dios por expresiones casi equivalentes entre si, pero que todas dan una idea clara del papel de lo divino en el mundo. Así Dios es para nosotros, como hemos indicado:

«*La Unidad Universal, la Síntesis Suprema, la Ley viviente y consciente del Universo, la Razón Autónoma viviente y consciente del Universo*, ó más sencillamente todavía para hacer resaltar lo que hay de *personal* en Dios, EL YO CONSCIENTE DEL UNIVERSO.»

Como se ve, estos diversos nombres tienen de común que *Dios y el Universo* se encuentran asociados como los dos aspectos de un solo y mismo sér. Esto es, en efecto, lo que queremos expresar y hacer entender. Tenemos en ello la ventaja de poseer en seguida para Lo DESCONOCIDO, para la X (Dios), que buscamos un término de comparación que nos permitirá distinguirlo de lo que no sea Él y poder determinar su funcionamiento *con relación* á este universo visible que se manifiesta. Después, cuando se trate de estudiar á Dios como Sér sensible, intelectual y moral, hallaremos en nosotros, en el hombre, otro término de comparación, y sólo tendremos que elevar *idealmente* hasta la perfección las cualidades y facultades que hayamos encontrado en el personaje humano para representarnos la persona divina, sino en su esencia (que no tenemos la pretensión de conocer de un modo adecuado á lo que pueda ser), al menos, en la medida de las relaciones que podemos cultivar con el Sér Perfecto.

Todo esto podrá parecer un poco abstracto y oscuro á gentes que jamás han pensado en la cuestión de Dios y se contentan con creer por sentimiento. Haremos esfuerzos para ser claros, porque todos, ignorantes ó sabios, tienen igualmente necesidad de *conocer á Dios*. No es esto cosa tan fácil como creen los hombres de fe, pues que nadie de nuestros días *conoce á Dios*, y nadie le oye. Los más sabios sobre la cuestión son los que confiesan su ignorancia; los unos declarándole *incognoscible*; los otros *ininteligible*, bajo pretexto de que el espíritu humano no puede abrazar el *Infinito*; otros le relegan á la categoría del *Ideal*, ó á la región de las quimeras; y otros, en fin, y éstos son los más numerosos entre los hombres de ciencia, niegan redondamente su existencia.

Cuando decimos que nadie de nuestros días *conoce á Dios*, queremos decir que nadie, en nuestra época, y después de 18 siglos, ha dado, enseñado, escrito ó publicado la verdadera noción de Dios, de manera que se haga comprender á todos *cuál es su papel en el mundo y por consecuencia en todo lo que existe...* Pero no es imposible que algún pensador aislado haya llegado, por el estudio y la meditación, y hasta por la inspiración espontánea, á la verdad sobre el Sér Perfecto. Hasta debe ser así, y es infinitamente probable que muchos hombres en todas las épocas hayan tenido *la intuición* de la verdad eterna. Pero una cosa es tener la intuición de lo verdadero sobre *el uno* y *el todo*, como decían los alejandrinos, otra cosa es poder enseñarlo á los hombres... En cuanto á mí, reconozco mi insuficiencia en este punto. Hasta hubiera renunciado—continúa diciendole Fauvety—á la tarea, si no viera en ella un *deber*, y si no hubiera podido ayudarme del método á que debo el descubrimiento del gran misterio. Este método, que yo llamo *integral*, porque no prescindo de ninguno de los medios del saber, que es á la vez *sintético* y *analítico*, *apriórico* y *aposteriórico*, *metafísico* y *experimental*, admite la intuición meditativa y la inspiración inconsciente, y posee un carácter de certidumbre infalible para distinguir, en el dominio de la idea pura y de los principios, el error de la verdad y lo absoluto de lo contingente; este método, en manos de otro pensador cualquiera, puede evidentemente obtener los mismos resultados obtenidos por mí mismo. Este es pues el que será menester desde luego enseñar á los hombres de nuestro tiempo. ¡Y bien! yo se lo ofrezco á todos! Él no ha penetrado á nadie, y por esto lo dejo en mis libros. «He aquí porqué vuestro trabajo está mudo»—se me dirá—y yo replico; he ahí porqué mi *Catecismo de la Religión Universal* está en opresión desde hace diez años, y no sabemos hasta cuándo estará... Cerremos este largo paréntesis y vengamos á Dios. — Él está por otra parte acostumbrado á escuchar. *Patiens quia eternus*.

Esta parte del método que voy á exponer para hacer comprender á las más altas como á las más humildes inteligencias—si son atentas—el misterio de *Lo divino*, consiste sobre todo en no separar el alma del cuerpo, la fuerza de la materia, lo que se mueve de lo que es movido, lo invisible de lo visible, y considerar á Dios y el Universo como un solo y mismo sér, llevando en sí su principio de vida y de movimiento, y poseyéndose en la autonomía de una Razón consciente y directriz. Parece que nada sea más fácil. Sin embargo, no es esto todo, pues que los hombres, á excepción de algunos sabios, no han podido jamás mantenerse en esta simple vista de las cosas. Parecidos al paisano embriagado, de que habla Lutero, las locuras humanas han alternado sin cesar del panteísmo naturalista al deísmo miraculoso, no escapando del politeísmo idolátrico de los miembros desprendidos del *Gran Todo*, sino para adorar, bajo el nombre de *Dios-uno* algún monstruo antropomórfico, *considerado* como el creador, soberano y todo-

poderoso, monarca fantástico del universo, que no gobierna sino por andanadas y golpes de milagros.

No ! no ! Dios, el sér de los seres, la existencia plena y entera, no es un individuo, espíritu puro y exterior al mundo, que no se confunde con la fenomenalidad material. Él es *uno* sin duda, pero de una unidad múltiple, como conviene á la síntesis suprema de todas las naturalezas, de todos los mundos y de todas las jerarquías de los seres visibles é invisibles. La pura luz también es *una* en su transparente blancura ; pero contiene todos los colores del espectro solar. ¿ Y no es de la síntesis armónica, de su combinación de donde saldrán todas las manifestaciones posibles con que se encanten y recreen las flores, los pájaros, las florestas y las mujeres ?

III

DIOS : UNIDAD UNIVERSAL

La primera calificación de *unidad universal* que damos á Dios para explicarlo bajo uno de sus aspectos, no es nueva, y bastará para hacerla conocer que los hombres se den bien cuenta de lo que contiene.

Tiene la gran ventaja de llamar la atención sobre este hecho, que el universo se nos aparece á la vez *uno* y *múltiple* ; pero es en la unidad universal, y no en la multiplicidad universal donde es menester situar á Dios. Es fácil, por consiguiente, establecer científicamente por la observación y la experiencia, que lo uno y lo múltiple coexisten por todas partes en el universo ; que todo sér, desde el más modesto al más glorioso, desde el más simple al más complejo, forma una unidad múltiple, y por todas partes, la multiplicidad fenomenal y transitoria está subordinada en el sér á su unidad invisible y permanente ; en fin, que toda unidad va elevándose en la escala de la vida, de unidades en unidades, siempre más potentes y comprensivas, hasta un punto en que se encuentra la unidad universal que las abraza á todas.

DIOS : SÍNTESIS SUPREMA

Esta denominación apenas sería más que la repetición de la precedente, si no introdujese en la noción de Dios un punto de vista dinámico que no se halla suficientemente caracterizado en la calificación de Unidad Universal.

Nos hemos de servir de este término hablando de la creación. Por de pronto, justificamos este dictado haciendo observar que todo sér, desde el momento que es á la vez uno y múltiple, constituye también una síntesis.

Pero añadimos, que considerando la evolución de la vida en la superficie del globo, se observa que cuanto más el sér se eleva en la escala de la existencia, más domina la unidad en él la diversidad de los elementos. Esto es incontestable

para el hombre respecto á todos los seres terrestres. Con más razón para Dios respecto á todo lo existente. Bajo el punto de vista de la evolución y la jerarquía, es evidente que el término *síntesis suprema* (casi sinónimo de el de *sér supremo*), conviene admirablemente á Dios considerado como el *sér uno y todo*, poseyendo todas las cualidades del *sér* en estado de perfección y plenitud.

Tal vez sea ésta la oportunidad de hacer conocer el procedimiento de nuestro método, que nos permite por la *universalización* de las relaciones distinguir lo divino de lo que no lo es. Este procedimiento consiste simplemente en *universalizar* por el pensamiento tal ó cual cualidad, atributo ó propiedad del *Sér*. La función de *lo universal*, es la función divina en toda cosa; de modo que es perfecto todo lo que es adecuado á lo universal.

Volveremos sobre esta explicación, demasiado sumaria, dada aquí para ser bien comprendida por los que no han leído esta parte de nuestro catecismo.

Esta explicación se dió explícita en *La Religión Laica*, año 3.º, páginas 213 á 220, Abril de 1873.

DIOS: RAZÓN PERFECTA, LEY VIVIENTE Y CONSCIENTE DEL UNIVERSO

Si hay algo nuevo en nuestra concepción general de Dios y del mundo, es la identificación que hacemos del *Sér* y de la ley en el seno de la unidad universal.

El *Sér* uno, eterno, existente por sí mismo, ha sido conocido de las primeras sociedades humanas como espíritu de vida y alma del mundo, al mismo tiempo que razón suprema y perfecta, pero no vemos que hasta aquí haya sido considerado como ley viviente y consciente del universo. Sin embargo, esto era lógico.

Porque, ¿qué podría ser la Razón perfecta en las cosas si no fuese la ley misma de las cosas, y cómo comprender que el *sér* universal, eterno y viviente tuviese en sí la Razón, *desde el principio (in principio)*, como dice San Juan, y que *esta Razón fuese Dios*, añade, sin que ella comprendiese todas las relaciones para unificarlas, haciéndolas concurrir al orden y á la armonía de todo? Sobre este punto, Lao-Tzeu, seis siglos antes, no hablaba de otra manera que como el redactor del 4.º Evangelio, no haciendo en ello sino repetir las lecciones de una revelación mucho más antigua.

No ensayaremos el justificar aquí «esta innovación» ó este descubrimiento de la identidad del *sér* universal y de la ley que abraza todas las cosas; demostraremos la realidad de esta ley en el funcionamiento de lo divino con relación al universo y con relación al hombre, al ocuparnos de la creación y de la comunión universal.

DIOS: YO CONSCIENTE DEL UNIVERSO

No tenemos nada que añadir á lo que hemos dicho para hacer comprender este dictado, que resume mejor que otro cualquiera, el papel de Dios en el mundo, ó más exactamente, con relación á todo lo que es.

El Yo divino es al Universo que lo manifiesta, lo que el Yo de cada uno de nosotros es á nuestro cuerpo, á nuestras obras, actos y pensamientos.

Esta es la aplicación del consejo dado por Apolonio de Delfos á los que, entrando en su templo, venían á interrogar al Dios sobre los misterios del Sér: «*Conócete á ti mismo*,» les decía á todos en la inscripción que se leía por delante de la palabra «*Ei*» «*tu es*», puesta al pié de la estatua del Dios.

Es, en efecto, estudiando á Dios en el hombre y en el universo, cómo aprenderemos á conocer nuestras relaciones con el conjunto de las cosas, el objeto de la vida, nuestros deberes para con nosotros mismos, con los semejantes, los hermanos inferiores y respecto á todo dominio terrestre sobre el cual tenemos la gestión.

Identificándonos más y más con el plan divino concebido por la Razón eterna, es cómo nos será permitido realizar en el orden social *el reino de Dios*, prometido por la revelación evangélica, y que, tan mal comprendido por la Iglesia, parece todavía tan lejano de nosotros!

(*Se continuará.*)

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

ANALOGÍAS

Hermanos míos: muchas analogías hay entre los tiempos que estáis atravesando y los en que tuvo lugar la venida de Jesús. De seguro que no os habéis fijado en eso, pero os lo voy á hacer notar. Examinemos primero la época aquella para poder hallar la semejanza con la presente.

Todos os acordaréis del estado de cultura en que se hallaban las naciones entonces; mirad á Cartago hundida, á la Grecia dividida, la mayor parte de Europa y África sometidas á la tiranía de Roma, y esta misma bajo el yugo de los vicios y las iniquidades de sus emperadores.

Las religiones estaban divididas, y sus textos borrados y destruídos, reinando por doquier la usura, la crápula y las venganzas.

La voz de Dios no era escuchada, pero la del odio sí. Mirad después aquellas hordas salvajes del norte, moverse y retorcerse en el estrecho círculo de su país, amenazar invadir á Roma que tembló ante el peligro, y entonces, cuando todo amenazaba ruina, cuando el paganismo atacaba moralmente y los salvajes materialmente, se levantó aquella gran figura cuyo recuerdo será imperecedero. Vedlo cómo, con su débil voz hizo temblar á los dioses paganos en su mismo templo, vedlo rodeado de seres tan sencillos como él, predicar la Caridad, dar

el ejempló del amor, y extender por doquier la doctrina salvadora: su existencia fué pasajera, pero la obra que él empezó siguió su marcha, y la crápula, con todo su séquito de vicios, huyó de donde resonó su voz. ¿De qué modo? Haciendo titánicos esfuerzos; pero como al progreso nadie lo detiene, he aquí por qué la doctrina cristiana halló prosélitos en todas partes en donde se conoció.

¿De qué sirvieron las persecuciones? ¿De qué los martirios? De nada. La ley de progreso debía cumplirse, y se cumplió; la luz de la verdad debía penetrar en el centro mismo de las tinieblas, y penetró.

Con todo, en lo que os he dicho, de seguro diréis que no halláis la analogía que os quiero hacer ver, puesto que ahora si bien estáis dotados de todos los vicios, estos no os privan de ver la luz cuando queréis; pero escuchad, escuchad: El paganismo que reinaba en aquel entonces ¿no lo tenéis ahora por ventura? ¿No está metido entre vosotros disfrazado de Cristianismo? ¿No habéis construído templos con la misma arquitectura que se construían á los dioses del Olimpo? ¿No habéis hecho dioses á muchos hombres que han habitado entre vosotros? ¿No habéis hecho de Dios un Júpiter Tonante, que se enfada, que os riñe, que juega con vosotros, que se aplaca cuando le ofrecéis holocaustos? ¿No adoráis á imágenes vestidas de oro, plata y piedras preciosas, que es lo mismo que adorar al becerro de oro?

Estáis en el mismo caso que entonces: ó sino mirad las hordas salvajes que invadieron á Roma: las tenéis hoy en los anarquistas; á la Religión pagana ha sucedido el Catolicismo, y este con sus dogmas, con su inquisición y con sus guerras santas, ha creado el ateísmo que hoy amenaza invadirlo todo.

Pero el progreso no se detiene nunca, y he aquí el por qué muere también el Catolicismo, el Protestantismo, Ateísmo y todas las religiones y sectas que no llevan en sí la Ciencia.

¡Ay de la religión que la ciencia tenga que hacerle ver que dentro de sus ideas hay errores! esta religión morirá, morirá porque de su seno saldrá el ateísmo, y de este la anarquía.

Pues bien, del mismo modo que en la época pasada que os he señalado, vino Jesús para abrir nuevos derroteros á la humanidad, ha venido en esta el Espiritismo y ha dicho á la ciencia: «Aquí tienes un camino abierto, sigue adelante, yo te alumbraré.» Y la ciencia, que en su progreso había entrevisto un algo más allá del círculo en que hasta ahora había podido moverse, se ha lanzado por ese nuevo camino, y hoy en día va aprobando todas vuestras ideas, dándoles su sanción.

La pluralidad de mundos hoy es creencia casi general entre los más célebres astrónomos; la comunicación ultra terrena ha sido estudiada, y la física y la química han hallado en ella nuevos motivos de estudio, leyes casi desconocidas y

otras que lo eran totalmente; y por eso la ciencia que antes en su mayor parte era atea, hoy es espiritista.

El Espiritismo ha sido perseguido como lo fué el Cristianismo antiguo; pero como es resultado del progreso, pasará por encima de todo y penetrará en el centro mismo de las tinieblas; la luz debe hacerse y se hará.

Á vosotros os toca ahora, hermanos, el trabajar para que su pura luz se esparza por doquier; sed modelos de virtud, amad á todos vuestros hermanos encarnados y desencarnados, y tened presente siempre, que el camino del progreso es el de la Ciencia y el de la Caridad.

Muy adelantados estáis ahora en todos los ramos científicos, muchísimo más que en el amor y en la Caridad; procurad, pues, adelantaros amando y que la Caridad sea la que presida todos vuestros actos.

El espíritu debe progresar por un igual. Amor, Caridad y Ciencia.

26 Agosto de 1886.

Medium J. E.

Á LA RELIGIÓN

ODA

¡Cómo te han calumniado!
¡Cuánto te han ofendido!
¡Qué negra te han pintado,
hermosa Religión! ¡Cómo en tu nombre
la brutal ignorancia ha maldecido
y destrozado al hombre!

—
Tú eres luz y armonía;
tú eres amor, consuelo;
tú eres bien y alegría;....
y al hojear el libro de la Historia,
sólo veo de ti rastros de duelo...
¡Y das rayos de gloria!...

—
El látigo azotante,
el fuego que calcina,
la marca denigrante...
¡Oh sarcasmo! los hombres manejaban
invocándote, ¡á ti, bondad divina!
contra los que te amaban!

—
Tú que en el cielo moras;
tú que á la cruz bajaste
y con el pobre lloras,
¿hundir pudieras el puñal sangriento

en el pecho del hombre? ¿Tú mataste?
¿Sorda fuiste al lamento?

Un circo, mucha gente,
un hombre y una fiera...
¡Lucha imposible! El diente
de la bestia feroz corta una vida;
cruza el alma de un mártir la ancha esfera,
y triunfa el homicida!

Tú, Religión, matabas!
¡Calumnias miserable!
¡Tú á la fiera excitabas!...
¿Eras ¡oh Religión! uñas y dientes?...
Tú, tan dulce, tan buena, tan amable,
¿eras odios hirvientes...?

¡Ah! de lo más hermoso,
de aquello más sublime,
el déspota ambicioso
hace un arma infernal, que al hombre hiere;
una marca de horror, con la que imprime
infamia en el que muere.

¡Oh Religión! qué mundos
tu luz han ocultado!
¡Qué abismos tan profundos
se abren bajo tus plantas en la tierra!...
amor y dicha y paz son tu reinado...
aquí la vida es guerra!

Guerra contra tus hijos,
contra tus leyes puras
y tus principios fijos:
guerra de sacrilegio, que nos lanza
al camino del mal, sin Dios, á oscuras,
sin fe, sin esperanza.

En la maldad constantes
los déspotas impios,
han dado á tus amantes
cicuta, hiel, tormento, pena y muerte;
y en todo tiempo ven los ojos míos
sobre el honrado el fuerte.

Nerón es un ejemplo:
del circo los horrores,
miró también el templo;
cayó entre ruinas el brutal pagano,
para alzarse después entre furores
allá en el Vaticano.

Si, ved: la pira humea
que mártires reclama,
y no es libre la idea,
y resuena el quejido de Jordano,
y se revuelve amenazante llama
contra el pensar humano!

¿Cuándo verá este mundo
triunfante la Justicia,
como el Amor fecundo?
¿Y cuándo victoriosa la Inocencia,
y desterrada y ciega la malicia,
y aplaudida la Ciencia?

Deidades que conducen
de Dios al alto asiento,
donde los genios lucen,
las Virtudes ostentan puras galas,
da besos el Amor, y el Sentimiento
abre y mueve sus alas.

En ese cielo vives:
del seno de Dios mismo,
la luz, el sér recibes;
y descendes, cual lluvia bienhechora,
á este valle de lágrimas, abismo
donde el humano mora.

Y silenciosa enjugas
el llanto del que ruega,
y la conciencia arrugas,
con pliegues de feroz remordimiento,
del que en el torpe vicio se encenega;
y al justo das aliento.

Vibras en la plegaria;
eres luz en la mente;
y en la urna funeraria,
rezo que al cielo sube, rezo santo
que dirige un espíritu gemiente
á Aquel que puede tanto!

El alma fecundizas
con el amor divino;
del mártir las cenizas
esparces en los cielos, como estrellas,
inundando de luz nuestro camino,
de luz que tú destellas.

¡Qué pura te contemplo!
¡Qué augusta, qué sublime!
¡No cabes en el templo!
Tu santuario es el Mundo, lo Infinito;
tu digno sacerdote, el que redime;
tu altar no es de granito.

Uno en cada conciencia
tienes; en él oficias
con la Virtud, la Ciencia;
tiñendo nuestra mente de arreboles;
tu ley, ¡hermosa ley! es la Justicia;
tus lámparas, los soles.

Tú enciendes una llama
de amor en cada pecho;

y vienes con la rama
de santa paz que hasta los cielos guía;
proclamas la Igualdad, que es el Derecho;
y el Bien, que es la Armonía.

¡Amar! ser religioso.
Amor á Dios nos lleva;
y no será dichoso,
ni ceñirá legítimos laureles,
quien en las fuentes del amor no beba
agua que sabe á mieles.

No siente á Dios el hombre
que odia, maldice, y mata;
Religión no es un nombre:
es paz en la conciencia, es en la mente
sol, cariño en el pecho; lazo que ata,
no cadena oprimente.

¡Poderes de la tierra
que sangre habéis vertido
y armado cruda guerra:
¡llorad, y no cantéis vuestra victoria!
Una tumba os aguarda, y el olvido;
al mártir, palma y gloria!

BENIGNO PALLOL.

MOVIMIENTO ARBITRAJISTA DE LA PAZ INTERNACIONAL

Al comienzo de 1886 hay un gran meeting en Stuttgart.
Se funda en Wurtemberg una asociación de propaganda. Pertenecen á ella miembros del Reichstag, y entre ellos el socialista Geiser, notable orador.
Los tres reinos escandinavos, Suecia, Noruega y Dinamarca, proyectan un tratado para establecer el arbitraje.

La Asociación Internacional del Arbitraje y de la Paz continúa activamente sus trabajos y propagandas.

A una Asamblea celebrada en Berlín han asistido bastantes diputados. Se ha enviado una nota diplomática á todas las Potencias, sobre Neutralización de la Bulgaria y una protesta de horror por las Ejecuciones de cautivos en Birmania por los ingleses.

La perseverancia del Apóstol de la Paz, Hodgson Pratt, triunfa de todos los obstáculos, como Lesseps en sus canales; Naquet en el divorcio; Parnell en la autonomía de Irlanda; Fauvety en su Religión Láica; Kardec en el Espiritismo..... La ley de la naturaleza humana es la paz, lo bello, lo bueno, el trabajo.

En Darmstadt y Francfort se han creado sociedades de Paz.

En el Congreso de los Estados Unidos se ha presentado un Proyecto de ley para crear un Tribunal de Arbitraje Internacional.

Se publican los Estatutos de la Federación de Sociedades de la Paz y del Arbitraje en Europa y América.

Se publica en Milán un folleto de propaganda.

Los Estados Unidos autorizarán á su Gobierno para que invite á los estados del Sud y Centro de América á una Conferencia Internacional en Washington para establecer el Arbitraje. El Senado ha aprobado ya un proyecto de ley autorizando al Presidente.

Lo justo y bueno protege la vida humana, su desarrollo, su progreso y sus satisfacciones. Esta es la Paz. Lo que tiende á destruirla, á hacerla sufrir, á privar al individuo del derecho de emplear libremente sus facultades para su bien propio, es iniquidad é injusticia. Esta es la Guerra.

Los principales periódicos sobre *Paz y Arbitraje Internacionales*, son los siguientes:

The Herald of Peace and international.

International arbitration and peace association.

The Peace Maker.

The arbitrator.—London.

The workmens' peace association.

Peace and Godwill.—«Paz y buena voluntad.»—Órgano de la Asociación femenina inglesa.

INSTITUCIONES HUMANITARIAS

Antidotarios para los niños enfermos, recomendables á la iniciativa privada.

Dormitorios análogos á los de Londres.

Asilos de regeneración para las mujeres sin hogar.

Colonias de niños y jóvenes, huérfanos, vagabundos, mendigos, viciosos ó delincuentes, análogas á sus similares respectivas de Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania y otros puntos. Hay Colonias correccionales como las escuelas de reforma inglesas. Y Colonias de educación simple, como la de Metray en Francia, que forma agricultores y obreros industriales. Francia tenía en 1865, entre las Colonias de represión penal y las privadas, más de 6.000 niños que recibían enseñanza agrícola y profesional de artes é industrias. Hasta 1850 se habían educado más de 32.000 menores de veinte años.

Sociedades Protectoras de los Niños como la fundada en España.

Leyes sobre el Trabajo de los Niños en las Fábricas, como la de España de 24 de Julio de 1873.

Fundación de Escuelas Láicas y Espiritistas, por iniciativa privada.

Sociedades del Arbitraje Internacional de la Paz.

Jurados de Arbitraje entre patronos y obreros, como el de la Oficina de Conciliación, y arbitraje para la Industria algodonera en el Norte de Inglaterra, que tiene su reglamento de excelentes resultados.

Colonias de Pobres como las de Holanda.

Cajas de Ahorro Escolares.

Cajas de Ahorro Ordinarias.

Refectorios económicos de Reforma Alimenticia, Cocinas modernas, Tiendas-Asilos, etc.

Seguros de Vida y otros análogos.

Sociedades de Asistencia Mutua, como de Comisionistas franceses.

Institutos Oftálmicos como el de Madrid y otros puntos.

Colegios de Sordo-Mudos, Manicomios, etc.

Establecimientos para recibir los Ciegos, como el de Tegernsee en Baviera.

Decretos como el de la Convención Nacional de 28 de Junio de 1793 sobre Organización de los Socorros anuales para los Niños, Ancianos é Indigentes.

Mutualidad Nacional contra la Miseria, por el Impuesto progresivo sobre las sucesiones y la Herencia del Estado desde el 4.º grado de parentesco. (Proyecto en trámite oficial en Francia.)

Seguro á favor de los obreros. (Proyecto oficial en Alemania.)

(Los asuntos de trámites oficiales véanse en la relación adjunta.)

Establecimiento de Lavaderos y Baños Públicos con las aguas de pozos artesianos como el reciente de Budapest. En Enero de 1886 tenía una profundidad de 951 metros y daba gran volumen de agua á 70 grados de calor, según el termómetro centígrado. La Municipalidad ha subvencionado á la Compañía con 800.000 francos, para continuar los trabajos para obtener agua más caliente. Esta es toda una Revolución Industrial.

Grandes Cocinas Económicas como en Londres y demás países adelantados, donde se han generalizado, en Hospicios, Hospitales, etc.

CRÓNICA

Al *Eco Universal*: Sentimos tener que ocuparnos otra vez de este novel periódico, pero son indispensables ciertas aclaraciones para que este apreciable co-

lega se ajuste mejor al verdadero sentido de las palabras del suelto de crónica de la REVISTA de Agosto. Dijimos y quisimos decir, que el hombre que trabaja para vivir es un obrero, vista blusa ó levita; y si algunas veces se hacen distinciones y se guardan respetos y consideraciones entre ellos, será sin duda porque no todos merecen iguales simpatías, ya sea por el trato ó por la educación que cada cual recibe, según el centro donde naciera. Esto quiere decir lisa y llanamente que el hábito no hace el monje, lo mismo que el escribidor no hace el escritor ni el literato, etc.

Dijimos también que esperamos que á los hombres de *El Eco*, nuestros queridos amigos y hermanos, cuyos alfilerazos no nos mortifican siquiera, cuando les consideremos en mejores condiciones que ahora para dirigir y llevar muy alto el pendón de propaganda espiritista, no tendremos inconveniente en poner bajo su guarda nuestra REVISTA, para que adquiera la popularidad que no tiene, pues si esto le falta, que no lo sabemos apreciar, no le falta constancia y años de servicio sin la menor interrupción, aunque sea á costa de 18 años de sacrificios. Y añadimos, que mientras tanto pueden corregir nuestros defectos; pues en la dificultad que tenemos de conocernos á nosotros mismos, tenemos vivos deseos de mejorarnos, y quisiéramos merecer una vida menos accidentada que nuestro actual destierro entre penados contumaces. He aquí cuánto hemos querido decir y en ello nos afirmamos; y conste que no autorizamos al *Eco* ni á nadie para que lo interprete de otro modo. Esta es la expresión sincera de nuestros sentimientos en la noble defensa de un periódico de propaganda que nos cuesta mucho, y más aún sostener una lucha continua para sofocar en su raíz ciertas pequeñeces que podrían tomar proporciones.

Concluyamos esclareciendo el hecho de haber sido expulsada la Administración de *El Faro* de la casa de la calle de Tallers. La Asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret se fundó bajo los auspicios de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS y el «Grupo de la Paz». La Junta de gobierno de dicha Asociación alquiló el piso que hoy ocupa en la calle de Tallers, núm. 22, 2.º, y antes de que se instalara en el local y sin permiso de nadie, anunció *El Faro* su cambio de domicilio, llevándolo á efecto, al local indicado sin más formalidades que la voluntad de su administrador y redactores. Este proceder obligó á la Junta de socorros á decirles con muy buenas formas que dejaran el local. Poco tiempo después apareció en el mismo *Faro* la convocatoria de todos los espiritistas de Barcelona en el café de la calle de Poniente. Lo que ha pasado después nuestros lectores lo saben, como es fácil comprender también el móvil que obligó á que aquella convocatoria se hiciera, leyendo el suelto que con poca prudencia puso *El Eco* en el número 4.

* El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» que tiene su local en la calle del Rech Condal, núm. 4, piso 1.º, celebra sus reuniones semanales, y su Junta administrativa ha tomado muy buenos acuerdos para establecer escuelas laicas espiritistas, casas de lactancia y todas cuantas dependencias sean necesarias para la instrucción y alivio de las clases menesterosas.

Asimismo se han hecho algunos nombramientos de presidentes y socios honorarios á favor de personas que por sus méritos lo merecen, entre las que se halla nuestro apreciable amigo y compañero Sr. Vizconde de Torres Solanot. La Administración de la misma se ha suscrito á la REVISTA, y sus directores y compañeros de administración han manifestado deseos de que nuestro periódico sea órgano oficial de dicha Sociedad.

Agradecemos su atención; corresponderemos á sus finos obsequios y deseamos á todos próspera suerte y muy buen acierto para hacer propaganda espiritista, que lo conseguirán sin duda con el carácter conciliador que les distingue, separando siempre del elemento activo de la sociedad toda causa perturbadora que pudiera impedir su buena marcha.

* La agrupación de Tarrasa celebró una velada literaria-musical la noche del 5 del actual.

Una correspondencia que hemos recibido de aquella ciudad hace entusias-

tas elogios de aquella fiesta espiritista, que dice fué un verdadero acontecimiento como no se ha visto otro en su clase, ni es probable se vea en mucho tiempo. El teatro estuvo lleno de bote en bote, y antes de las 9 de la noche tuvo que retirarse un gentío inmenso que solicitaba la entrada, para lo cual tuvo que darse conocimiento al alcalde. He aquí lo que dice la prensa de aquella localidad:

El Republicano :

«El domingo verificóse la velada literaria musical del *Centro Espiritista* de esta ciudad, al que fuimos galantemente invitados y no pudimos á causa del inmenso gentío que ocupaba los jardines y nos impidió el acceso en el local.

«La velada fué un verdadero acontecimiento: las señoras Aymerich, Sal-lari y Domingo, y los oradores Sres. Presidente, D. Eudaldo Pagés y D. Miguel Vives, fueron muy aplaudidos en el curso de sus peroraciones.

«Los espiritistas tarra-senses tendrán un grato recuerdo de esta velada.»

El Eco de Tarrasa :

«El *Centro Espiritista* de esta ciudad verificó el domingo último su anunciada velada literaria-musical en el teatro del Retiro. El vasto local llenóse de una numerosa muchedumbre, hasta el extremo de que la autoridad hubo de impedir la entrada en los jardines, invadidos por gran número de personas.

«No hubo sin embargo el menor alboroto por parte de nuestro público.

«Ni las condiciones de nuestra publicación, ajenas á las contiendas políticas y á las cuestiones religiosas, ni el espacio de que podemos disponer, nos permiten reseñar los discursos que allí se pronunciaron.

«Ejecutó la orquesta la bella sinfonía de *Guillermo Tell*, y después el presidente don Buenaventura Grangés abrió la sesión, pronunciando un elocuente discurso sobre el siguiente tema: *Desarrollo de la Psicología moderna*, que fué objeto de los plácemes del auditorio.

«Seguidamente la joven señorita Dolores Aymerich, con acento dulce y cariñoso, dió comienzo á un correcto discurso ensalzando la ilustración de la mujer.

«Á D. Eudaldo Pagés tocóle el turno perorando sobre el siguiente tema: *Influencia del Espiritismo en el amor conyugal*, en el que tuvo párrafos elocuentes.

«Ejecutó después la orquesta *dels Angels* la sinfonía de *Juana de Arco*, y tomó la palabra la ilustrada escritora y distinguida poetisa doña Amalia Domingo Soler. Recitó con castiza entonación un trabajo, escrito exprofeso para la velada, terminando con la lectura de una inspirada poesía dedicada á los tarra-senses.

«La joven señorita Josefa Sal-lari, se ocupó en un largo y filosófico discurso del dogma espiritista, quedando el público muy complacido de la joven oradora.

«Finalmente, D. Miguel Vives pronunció un discurso lleno de bellas imágenes y de brillantes párrafos, quedando el público, que aplaudió á todos los oradores, gratamente impresionado.»

La Revista tarra-sense :

«El domingo próximo pasado tuvo lugar en el teatro del Retiro la gran velada literaria musical celebrada por el *Centro Espiritista* de esta ciudad, de cuya velada sentimos muy mucho no poder dar cuenta á nuestros lectores, porque el inmenso gentío que á ella acudió, nos impidió poder penetrar en el palco que la Comisión había dispuesto para nosotros, el cual fué tomado por asalto por numerosos concurrentes.

«El público tarra-sense, amante siempre del espectáculo gratis, acudió á esta fiesta en número verdaderamente extraordinario, calculándose en unas cinco mil personas las que se dirigieron al Retiro.

«Lleno el teatro de bote en bote, en el que á lo menos se colocaron 3,000 personas, y en vista de la insistencia del numeroso público que acudía deseoso de penetrar en aquel recinto, hubo necesidad de que la Autoridad tomase enérgicas medidas, impidiendo la entrada á muchísima gente que no tuvo otro remedio que retirarse á sus domicilios.

«Muchos elogios se han hecho, durante ayer y anteayer, de los discursos que en dicha velada se pronunciaron y de las poesías que se leyeron; siendo estrepitosamente aplaudidos la señorita Aymerich y D. Miguel Vives.»

La Sociedad Espiritista de Estudios Psicológicos de Zaragoza celebró su

velada el 29 de Agosto último, que presidió nuestro amigo el Sr. Vizconde de Torres Solanot. Se pronunciaron buenos discursos y se leyeron algunos artículos, entre ellos el del Sr. Palasi, que insertamos en este número, y el de D.^a Matilde Ras, *Necesidad de estudiar el Espiritismo*, inserto en el de Agosto, que fué recomendado eficazmente por el Sr. Torres Solanot: reanudando con la velada las sesiones de estudio y preparándose para una buena campaña de invierno. Mucho esperamos del carácter constante de los aragoneses cuando se trata de buscar la verdad en todos los terrenos, como han dado tantas pruebas. Cuando recibamos la reseña de la velada á que nos referimos, la insertaremos.

El grupo de *La Paz*, que había suspendido sus sesiones á causa de la estación calurosa, inauguró las de la presente temporada la noche del 15 de este mes.

Leemos en *El Faro* lo siguiente:

«El Congreso de delegados de la Federación Espiritista del Vallés, ha de celebrarse el 31 de Octubre próximo. Suplicamos á todos los centros y grupos de la Federación que tengan á bien presentar alguna proposición en el citado Congreso, se sirvan mandarla antes del 16 de Setiembre para incluirla en la orden del día, que se publicará en el próximo número, á fin de que enterados convenientemente los federados de lo que se ha de tratar en el próximo Congreso, puedan por medio de delegados nombrados al efecto, discutir con conocimiento de causa y con entera libertad, todo cuanto encierre la orden del día, para resolver lo que resulte aprobado por la mayoría de delegados.»

La hija del brigadier Sr. Baussá, encerrada en un convento de monjas hace más de 33 años, ha solicitado su libertad fundándose en el artículo 12 de la ley de 1837 y en el 7.^o de la de 18 de Octubre de 1868, y además expone razones que la obligan á abandonar aquel claustro, sin las que calla por prudencia.

Á pesar del tiempo transcurrido no se dan providencias ni se resuelve la instancia, debido seguramente á las influencias del clero.

El Faro, periódico que se publica en Tarrasa bajo la dirección espiritista de aquella sociedad y órgano de las agrupaciones del Vallés, ha visitado nuestra Redacción.

Nos complacemos con el cambio y le deseamos muchos años de vida.

Ha fallecido en Zaragoza uno de nuestros compañeros. He aquí su esquela mortuoria:

D. FRANCISCO PARDINA comerciante, ha fallecido á la una de la tarde de hoy 17 de Setiembre de 1886. Libre-pensador convencido, protector entusiasta de la Enseñanza Láica y amante de la Libertad en todas sus legítimas manifestaciones, ha muerto como ha vivido, renunciando á auxilios de toda religión positiva y tranquilo con su aspiración á la Verdad y el Bien.

Los presidentes de las asociaciones de Libre-pensadores, Enseñanza Láica y Estudios Psicológicos, así como su desconsolada familia, participan á V. tan sensible separación, y suplican se digne acompañar su cadáver al Cementerio civil, cuyo acto tendrá lugar mañana, á las ocho y media, desde la casa mortuoria, Coso, 116.

AVISO

Hemos suspendido el envío de la REVISTA á los suscritores que no han renovado el abono, y que además no nos son conocidos ni tenemos seguridad de su existencia.

El que reciba nuestro periódico y no quiera continuar siendo suscriptor, que devuelva el número sin abrir, poniendo sólo: *vuelva á su destino*, sin necesidad de añadir ningún sello.

Los que quieran continuar y les sea difícil remitir el importe de la suscripción, bastará que lo avisen á esta Dirección: Lauria, 81, 2.^o

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.^a Calle Pallars (Salón de San Juan.)